



INSERTOS PARA BOLETINES

28 de septiembre de 2025 – Pentecostés 16 (C)

El Credo Niceno: Semana 3

Para conmemorar el 1700 aniversario del Concilio de Nicea, el Rvdmo. Matthew Gunter, obispo de Wisconsin, ha escrito una serie de reflexiones sobre el Credo Niceno y su importancia para los episcopales contemporáneos. En las próximas semanas, compartiremos sus enseñanzas, redactadas principalmente en formato de preguntas y respuestas.

¿No se centraba el mensaje de Jesús en qué hacer y cómo ser, en lugar de en qué creer? ¿Por qué el Credo se centra en esto último?

La respuesta breve a esta pregunta es que la vida y las enseñanzas de Jesús no estaban en disputa. La Iglesia primitiva ya tomaba en serio las enseñanzas y el ejemplo de Jesús. Estaban contenidos en las Escrituras, que ya se leían en el culto semanal. La Iglesia puso el amor y la compasión en el centro de su vida y enseñanza. Organizó servicios sociales para los pobres, hambrientos y necesitados. Fundó hospitales. Su enseñanza reflejaba el ejemplo de Jesús al criticar la riqueza y la violencia. Abogó por la hospitalidad hacia el extranjero. La dignidad de grupos tradicionalmente marginados como las mujeres, los niños y los pobres se honraba de una manera sin precedentes en el mundo antiguo (aunque, hay que reconocerlo, la Iglesia no abrazó la igualdad total entre mujeres y hombres). La Iglesia ciertamente no practicó todo esto a la perfección, siempre y en todas partes. Pero nada de lo anterior fue particularmente controvertido. Fue la enseñanza enfática de los teólogos más frecuentemente identificados con la defensa de la fe nicena, por ejemplo, Atanasio de Alejandría, Macrina la Joven, Basilio de Cesarea, Gregorio Niazanceno, Gregorio de Nisa, Juan Crisóstomo, Ambrosio de Milán y otros. Y estos maestros comprendieron que la práctica de la Iglesia se fundamenta en su creencia.

No todo lo decidido por el Concilio de Nicea se encuentra en el Credo. El Concilio también abordó cuestiones de organización y disciplina eclesiástica, incluyendo las sanciones para el clero culpable de pecado sensual (Canon 2) o de avaricia y usura (Canon 17). El Canon 12, que refleja el compromiso de la Iglesia con la paz, estableció la penitencia para quienes, «habiendo dejado a un lado sus cinturones militares, volvieron después, como perros, a su propio vómito». El Canon 17 sí abordó una cuestión controvertida: ¿hasta qué punto eran posibles la misericordia y el perdón para quienes habían negado su fe durante una persecución reciente? Imitando a Jesús, el canon declaró que estas personas debían ser «tratadas con misericordia».

Pero esos cánones no abordaron la controversia que condujo a la convocatoria del Concilio de Nicea. El debate que agitaba a la Iglesia no giraba en torno a las enseñanzas morales de Jesús, sino más bien sobre quién era Jesús y su relación con Dios, a quien llamaba Padre. Y, con ello, surgieron preguntas sobre la comprensión fundamental de Dios. La respuesta a esa pregunta tuvo implicaciones para la salvación de la humanidad y la restauración de la creación. La respuesta a esa pregunta también implica por qué la enseñanza y el ejemplo de Jesús deberían ser más importantes que los de cualquier otro maestro humano.